

El sabio chino

Lo que le explicó un sabio chino a alguien que nunca tenía tiempo... El sabio quería explicar al "aprendiz" lo que hay que hacer para planificarse el tiempo, entonces cogió un frasco de cristal y lo llenó de piedras y preguntó.... ¿Está lleno? El que nunca tenía tiempo, pensando en todo lo que tenía que hacer, y pensando que aquello era una pérdida de tiempo, le contestó lo evidente....sí, está lleno. Entonces el sabio cogió piedrecillas y las dejó caer dentro del frasco. Éstas pasaron entre las piedras grandes....entonces volvió a preguntar ¿Está lleno? El que nunca tenía tiempo, le hizo gracia el golpe de efecto de su maestro y entonces contestando a su pregunta contestó, si ahora está lleno. Una vez más el sabio cogió esta vez arena fina y la dejó caer dentro del frasco, colándose ésta entre los espacios que habían dejado las piedrecillas....entonces, el maestro, volvió a preguntar ¿Está lleno? El que nunca tenía tiempo, se volvió a reír y vió que realmente ahora estaba lleno hasta arriba y entonces contestó.... ahora sí que está lleno. Por última vez el sabio vació una jarra de agua dentro del frasco, empapando así la arena y volvió a preguntar ¿Está lleno? El que nunca tenía tiempo, rendida afirmó, si ahora está lleno, supongo...

Entonces el sabio le preguntó. ¿Que conclusión sacas de esta demostración? El que nunca tenía tiempo, muy seguro de ser una persona muy organizada y muy activa ya que siempre tiene la agenda llena le contestó satisfecho: Esto quiere decir que hay que planificarse la agenda poniendo primero las cosas importantes (las piedras grandes) y dejando para el final las menos importantes (el agua) ya que si empiezas metiendo en el frasco el agua, la arena, las piedrecillas.... entonces nunca hay sitio para poder meter las piedras grandes. El sabio le respondió: Muy bien. Ahora piensa que las cosas importantes (las piedras) en esta vida son: tu familia, tus amigos, tus hobbies, comer con los amigos.... y que el trabajo es simplemente agua, arena y piedrecillas...



Los sentimientos

Cuentan que una vez se reunieron en un lugar de la Tierra todos los sentimientos y cualidades de los hombres. Cuando el Aburrimiento había bostezado por tercera vez, la Locura, tan loca como siempre, les propuso: "¿jugamos al escondite?". La intriga levantó la ceja intrigada y la Curiosidad, sin poder contenerse, preguntó: "¿al escondite?, y... ¿éso cómo se juega?". "Es un juego, explicó la Locura, en el que yo me tapo la cara con las manos y cuento hasta un millón mientras ustedes se esconden. Y cuando yo haya terminado de contar, el primero de ustedes que encuentre ocupará mi lugar para continuar el juego". El Entusiasmo bailó secundado por la Euforia; la Alegría dio tantos saltos que terminó por convencer a la Duda, e incluso a la Apatía, a quien nunca le interesaba nada. Pero no todos quisieron participar. La Verdad prefirió no esconderse: ¿para qué, si al final siempre la encontraban?. Y la Soberbia opinó que era un juego estúpido; lo que en el fondo le molestaba era que la idea no hubiera sido suya. Y la Cobardía... la Cobardía prefirió no arriesgarse. "1,2,3..." comenzó a contar la Locura. La primera en esconderse fue la Pereza, que, como siempre, se dejó caer junto a la primera piedra del camino. La Fe subió al cielo y la Envidia se escondió tras la sombra del Triunfo, que con su propio esfuerzo había conseguido subir a

la copa del árbol más alto. La Generosidad casi no alcanzaba a esconderse; cada sitio que hallaba le parecía maravilloso para cualquiera de sus amigas: que si un lago cristalino, ideal para la Belleza, que si la rendija de un árbol, perfecto para la Timidez, que si el vuelo de una mariposa, lo mejor para la Voluptuosidad, que si una ráfaga de viento, magnífico para la Libertad. Así que terminó por esconderse tras un rayo de sol. El Egoísmo, en cambio, encontró un sitio muy bueno, desde el principio lo encontró: amplio, ventilado, cómodo,... eso sí, sólo para él. La Mentira se escondió en el fondo del océano, ¡mentira!, que en realidad se escondió detrás del arco iris. La Pasión y el Deseo se escondieron dentro de los volcanes y el Olvido,... no recuerdo dónde se escondió el Olvido. Pero bueno, eso no es lo importante. Cuando la Locura contaba ¡999.999!, el Amor todavía no había encontrado un sitio para esconderse, pues todo estaba ocupado por alguna de sus amigas. Hasta que divisó un rosal y, enternecido, decidió esconderse entre sus flores.

"¡Un millón!", contó la Locura, y comenzó a buscar. La primera en aparecer fue la Pereza, sólo a tres pasos de la piedra. Se escuchó poco después a la Fe discutir en el cielo con Dios sobre Zoología. Y a la Pasión y al Deseo los sintió en el vibrar de los volcanes. En un

descuido descubrió a la Envidia y, claro, pudo deducir dónde estaba el Triunfo. Al Egoísmo no tuvo que buscarlo, pues él solito salió disparado de su maravilloso escondite, que resultó ser un enorme avispero. De tanto caminar, la Locura sintió sed y al acercarse a un lago, descubrió a la Belleza. Y con la Duda resultó más fácil todavía, pues la encontró sentada en un cercado sin saber de qué lado esconderse. Así fue encontrando a todos: el Talento, tumbado sobre la hierba fresca; la Angustia, en una cueva oscura; la Mentira, detrás del arco iris, ¡mentira!, si ella estaba en el fondo del océano. Y hasta el Olvido, a quien ya se le había olvidado que estaba jugando al escondite. Sólo el Amor no aparecía por ninguna parte. La Locura buscó detrás de cada árbol, bajo cada arroyo del planeta, en la cima de las montañas,... y, cuando estaba a punto de darse por vencida, divisó un hermoso rosal con sus hermosas rosas. Tomó una horquilla y comenzó a mover las ramas, cuando de repente, se escuchó un doloroso grito: al mover el rosal, las espinas habían herido al Amor en los ojos. La Locura no sabía qué hacer para disculparse: rogó, imploró, lloró, pidió perdón,... y hasta prometió ser su lazari- llo.

Desde entonces, desde que por primera vez se jugó al escondite en la Tierra, el Amor es ciego y la Locura va de su mano.